

GUTIÉRREZ, Fátima, (2012) *Mitocrítica. Naturaleza, función, teoría y práctica* (Prefacio de Michel Maffesoli). Lleida, Editorial Milenio, 175 pp., ISBN: 978-84-9743-494-2.

**Palabras clave:** Estructuralismo figurativo, imaginario, símbolo, arquetipo, mito, mitocrítica.

Partiendo de una concepción amplia e integradora del Imaginario, entendido como “el poder de simbolización inherente y exclusivo de la especie Homo Sapiens” (p. 20), Fátima Gutiérrez, Profesora Titular de Filología Francesa de la Universidad Autónoma de Barcelona, propone en *Mitocrítica* un estudio teórico-práctico de la teoría de Gilbert Durand, con una intención marcadamente metodológica y didáctica que la honra. Orientada especialmente a los estudiantes de literatura y de crítica literaria, con objeto de esclarecer algunas nociones que han dado lugar a numerosas confusiones, la obra se dirige también a todo lector “que sienta la necesidad de conocerse mejor a sí mismo y al universo del que forma parte, ya que toda literatura no es más que un reflejo de la vida, de nosotros y de las circunstancias que también somos, según Ortega” (p. 17).

La idea matriz que recorre el libro consiste en demostrar que la realidad está integrada por pares complementarios, y no contrapuestos. Según Fátima Gutiérrez, gran parte del pensamiento occidental (Aristóteles, Descartes, Kant) ha estado siempre definido por un dualismo irreductible, expresado en hechos positivos *versus* manifestaciones del Imaginario, es decir, *logos* frente a *mito*, que “un cierto imperialismo intelectual” ha querido hacer excluyentes. Oposiciones que, gracias a los estudios contemporáneos de la física cuántica (Hawking) y de la neurociencia (Rubia), han empezado sin embargo a “diluirse en un intento conjunto de mejor y más amplio conocimiento del ser y del universo al que pertenecen” (p. 21). De suerte que, desde la propia ciencia, se invita a pasar de los dualismos antagónicos a las dualidades integradoras.

En este contexto integrador sitúa Fátima Gutiérrez la corriente pluridisciplinar del estructuralismo figurativo –así llamado por el propio Gilbert Durand–, cuyos fundamentos antropológicos (Lévi-Strauss, Éliade, Campbell), filosóficos (Cassirer, Corbin) y fenomenológicos (Bachelard) ponen de manifiesto la importancia capital de la imagen mítica y simbólica en la configuración del pensamiento. Por ello, en una época dominada como nunca por la imagen, gracias al desarrollo tecnológico (fotografía, cine, vídeo, informática), resulta extraordinariamente oportuno aclarar, como lo hace la profesora Gutiérrez, los conceptos esenciales del estructuralismo figurativo, cuyo objetivo consiste en el estudio de la imagen en todas sus manifestaciones. De forma más concreta, la autora del estudio se centra en la mitocrítica, una de las ramas de la corriente durandiana, que circunscribiéndose al terreno la literatura “focaliza el proceso hermenéutico del texto literario en la estructura del mito.” (p. 26).

El libro presenta dos partes bien diferenciadas. Una parte teórica, compuesta por cuatro capítulos, y otra de naturaleza práctica, compuesta a su vez por otros dos.

Los dos primeros capítulos, titulados *La imagen, las instancias del arquetipo, el símbolo* y *Mito, mitema, mitología y tipologías míticas*, respectivamente, se centran en la explicación del vocabulario específico empleado por el estructuralismo figurativo y en consecuencia por la mitocrítica. En el primero de ellos, Fátima Gutiérrez selecciona y desentraña con todo rigor las nociones fundamentales de imagen, arquetipo y símbolo, cuya articulación constituye “una *modelización* del proceso de pensamiento, desde la aprehensión del mundo a través de nuestros sentidos hasta su representación a través de nuestro intelecto” (p. 26). En el segundo, hace lo propio con la compleja noción de mito y su constelación semántica (mitema, mitologema, tipologías míticas). En ambos casos, tras la explicación minuciosa de los distintos conceptos, la autora propone sus propias definiciones, con objeto de facilitar al máximo la comprensión del mundo del Imaginario. Cabe destacar asimismo el valor funcional de los cuadros que acompañan a las explicaciones terminológicas. Estratégicamente situados, estos esquemas recapitulativos de los contenidos esenciales completan y ayudan a esclarecer la complejidad de las nociones.

Partiendo de su propia experiencia como docente, la profesora Gutiérrez dedica el tercer capítulo de su estudio a la introducción de la obra fundacional de Gilbert Durand, *Las estructuras antropológicas del imaginario*, cuya condición de tesis doctoral en origen podría explicar en buena medida los problemas que aún sigue planteando a muchos estudiantes. A ella se circunscribe por tanto el tercer capítulo del libro, en el que la autora, siempre con idéntica intención explicativa, pretende “entresacar de ella lo que pueda resultar más práctico desde el punto de vista metodológico, siempre con vistas al análisis de textos” (p. 26). En este sentido, son abordadas especialmente las motivaciones del símbolo, a partir del propósito inicial enunciado por Gilbert Durand en su obra de “establecer un sistema de clasificación de las imágenes” (p. 69). Así, con extraordinaria claridad, Fátima Gutiérrez repasa las motivaciones culturales (cosmológicas, elementales y sociológicas), las motivaciones psicológicas y las motivaciones antropológicas.

En la misma dinámica metodológica, el capítulo cuarto se centra en los libros primero y segundo de *Las estructuras*; esto es, en los regímenes diurno y nocturno de la imagen, y en los símbolos que a ellos se adscriben, para cuyas explicaciones la autora se sirve sobre todo de ejemplos próximos al lector hispanoparlante.

El régimen diurno, compuesto por dos grandes asociaciones antitéticas de imágenes, comprende los símbolos *terimorfos* (con forma de animal salvaje), *nictomorfos* (que traducen el miedo a la oscuridad) y *catamorfos* (relacionados con la caída), reunidos por Durand bajo el apelativo de *Los rostros del tiempo*, porque en todos ellos “se proyecta la angustia humana frente al ineludible paso del tiempo.” (p. 87). El régimen nocturno, considerado el del eufemismo, se divide en estructuras místicas y estructuras sintéticas. En las primeras, se encuentran los símbolos de la inversión y de la intimidad, que convierten en benéficos *los rostros del tiempo*; en las segundas, se incluyen los símbolos cíclicos y los mitos del progreso.

En todos los casos, haciendo gala de un bagaje cultural considerable, la profesora Gutiérrez completa sus reflexiones con numerosos ejemplos sacados tanto

de las distintas artes, como de las mitologías antiguas, bíblica y clásica. A este respecto, teniendo en cuenta el carácter pluridisciplinar de la obra durandiana, merece ser destacada sin embargo la voluntad permanente de Fátima Gutiérrez de no perder nunca de vista la aplicación de su teoría al análisis literario. Aspecto clave de este estudio, como bien queda demostrado en los dos últimos capítulos que constituyen la parte práctica del libro.

Así el capítulo quinto, que gira entorno a los conceptos de mitocrítica, mitoanálisis y mitodología, presenta un estudio mitoanalítico del movimiento decadentista. Y el capítulo sexto, un análisis específicamente mitocrítico de la novela de Ernesto Sábato, *El túnel*. En ambos casos la elección está perfectamente justificada. Por un lado, la condición efímera del Decadentismo permite un desarrollo breve y claro del mitoanálisis; por otro, la naturaleza *realista* de la novela de Sábato muestra hasta qué punto la mitocrítica puede ser aplicada a cualquier tipo de textos.

No obstante, antes de adentrarse en los análisis literarios *stricto sensu*, Fátima Gutiérrez recuerda las definiciones de mitocrítica y de mitoanálisis, fiel a la motivación didáctica y metodológica que la guía a lo largo de todo el estudio. Así, recuerda que la mitocrítica es “un método de lectura crítica que analiza el texto literario de la misma manera que se analiza un mito” (p. 127); y advierte sobre el error –frecuente– de compararla con la crítica comparatista tradicional. El mitoanálisis, por su parte, amplía el campo de la mitocrítica al pretender “descubrir cuáles son los mitos que sustentan un determinado momento cultural” (p. 128).

Con tales premisas, la autora aborda el estudio mitoanalítico del Decadentismo, a la luz de autores como Huysmans, Lautréamont y Thomas Mann, de quienes extrae los seis mitemas configuradores de este movimiento: la subversión/perversión del héroe, el aburrimiento, el fracaso, la mujer fatal, la renuncia al amor y la muerte del héroe. Y de igual forma, realiza el estudio mitocrítico de *El túnel* de Sábato, desgranando y analizando sus mitemas constitutivos: la caída del inocente, la sombra del huérfano, las dudas del buscador, la experiencia del destructor, las tribulaciones del amante y la sombra del destructor.

*Mitocrítica. Naturaleza, función, teoría y práctica* constituye, en resumen, un estudio profundo, de gran pertinencia, que esclarece con minuciosidad los fundamentos de la teoría de Gilbert Durand, expuesta en su obra capital, *Las estructuras antropológicas del imaginario*. Por su intención explicativa y su dimensión metodológica, rigurosamente observada a lo largo de todo el libro, esta obra de Fátima Gutiérrez se convierte en un trabajo de referencia para los estudios de mitocrítica y en un texto necesario para todo aquel que quiera adentrarse en los terrenos del Imaginario.

María Dolores PICAZO  
Universidad Complutense de Madrid  
mdpicazo@ucm.es